

Pantomima

Renzo Briceño

Quando el actor se abstenga de actuar acompañado de su cuerpo podrá dejar de estudiar el lenguaje del cuerpo.

Etienne Decroux



Etienne Decroux



Alegria siento de que se conserve la cátedra de Pantomima en la Escuela de Teatro de la PUC, y aunque no me siento mimo, ni formador de tales, he podido descubrir a varios en estos tres años de trabajo en aula.

Son muchas las escuelas que han retirado esta disciplina de su malla curricular y quisiera hacer defensa de lo aventajado que es este arte y técnica para los alumnos, pues desarrolla su capacidad de abstracción.

Quienes nos sentimos cercanos al arte de la pantomima, nos maravillamos por su capacidad de crear arquetipos, a través de su técnica y filosofía, que sirven para caracterizar a los personajes. A través de la descomposición del movimiento, es decir, la articulación y desarticulación de las distintas partes del cuerpo, se busca recomponer en un todo, para que así la idea encuentre una realización material, produciéndose en el espectador la seducción espiritual.

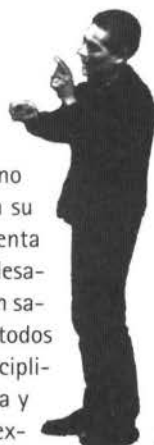
Hablar en pantomima es un contrasentido, mejor será un saludo más gráfico que verbal, a todos aquellos que han sido un referente de esta poesía silenciosa que seguiremos cultivando.

La pantomima pertenece a mimos y actores. Por eso, en mis clases trabajo desde el reconocimiento que el alumno hace de la pantomima como aporte en su formación actoral integral y herramienta para contar historias. La actividad se desarrolló durante los primeros semestres, en salas, patio y a veces en la calle. Creo que todos llegamos a la conclusión de que esta disciplina exige una atención corporal extrema y la pérdida al temor de una actuación extra-cotidiana, inversa al estilo realista de actuación.

Fui auxiliado por cuatro ayudantes, todos de esta misma escuela: al principio con Sol Gamboa y Diego Valenzuela, y finalicé con mi propio semillero, recién egresados, Ornella de la Vega y Pablo Fuentes.

Juntos, intentamos crear una energía e incitar a los alumnos a escoger y contar historias que los interpretasen.

Al contar historias sin Verbo, el actor/estudiante se transforma en una marioneta. He aquí el punto máximo del aprendizaje, el rigor y humildad, la emancipación del Yo. ■



Mauricio Celedón



Pachi Torreblanca



Jaime Schneider



Enrique Noisvander



Alejandro Jodorowsky



Enrique Noisvander